

Clases sociales y política económica del Estado. Argentina en la crisis de 2001.

Sebastián Pedro Salvia.

Cita:

Sebastián Pedro Salvia (2007). *Clases sociales y política económica del Estado. Argentina en la crisis de 2001. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1318>

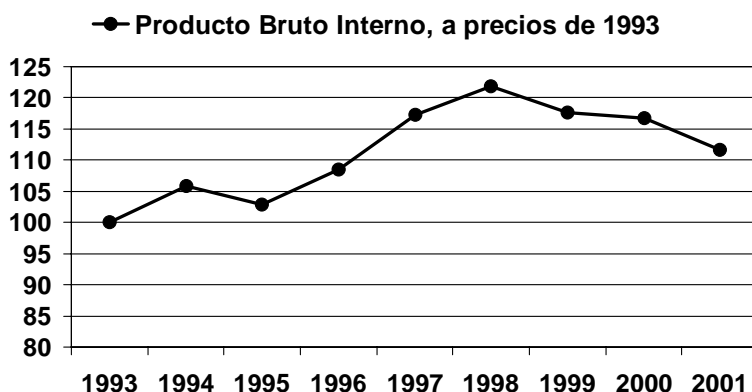
“Clases sociales y política económica del Estado. Argentina en la crisis de 2001”.

En los años 1998-2002, la crisis del proceso de acumulación de capital en la Argentina provocó importantes modificaciones en la reproducción de las clases sociales, y puso en cuestión la legitimidad de todo el orden político. La rebelión popular de diciembre de 2001 y los alineamientos de las diferentes fracciones sociales se producen en un momento de profundización de esta crisis de acumulación, que llevó al fin de la Convertibilidad, vigente desde 1991.

Comenzaremos por presentar algunos indicadores de esta crisis de acumulación de capital. Lo que nos interesa es ver la evolución de la producción de valor y plusvalor, y del salario. Intentaremos aproximarnos a estas relaciones de valor por medio de los indicadores disponibles en la estadística oficial. De esta manera, utilizaremos indicadores como el producto bruto interno, la inversión bruta interna fija, el excedente de la explotación bruta, el insumo mano de obra y la condición de pobreza e indigencia. En tanto lo que queremos con estos indicadores es ver la profundidad de la crisis, en algunos casos será relevante verlos según su masa y en otros según su tasa.

Volumen de la producción:

Una primera constatación de la crisis puede realizarse viendo la evolución del producto bruto interno (PBI). Este indicador acumuló una caída del 8,4% entre 1998 y 2001, llegando al 13,1% entre el inicio de la recesión, en el cuarto trimestre del '98 y el mismo período del '01¹. La evolución del PBI es la siguiente:

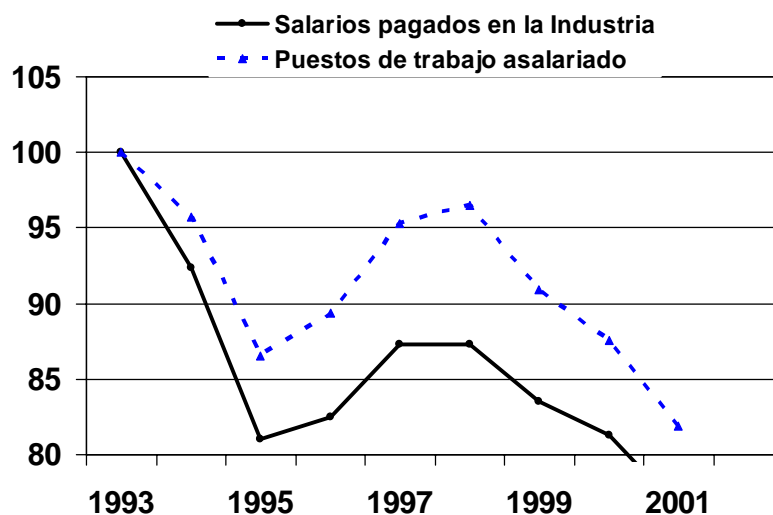


¹ INDEC, serie histórica del PIB a precios de 1993. En www.indec.gov.ar

Lo que muestra este indicador es la reducción de la escala del proceso de acumulación de capital, es decir la reproducción deficiente del proceso de producción social. En este contexto, surge la pregunta por la evolución del salario y del excedente de la producción.

Salarios y ocupación:

Con la contracción del volumen de la producción se reduce la masa de salarios pagados. En la producción industrial, la masa de salarios pagados cae en 2001 en un 12,4% en términos reales, respecto a 1998, año en que ya era un 13% menor respecto a 1993. Como se aprecia en el siguiente gráfico, la masa salarial evoluciona de manera similar a la cantidad de puestos de trabajo asalariado industriales, que se reduce un 15,1 % en 2001, respecto a 1998².



En el conjunto de la economía, entre Octubre de 2000 y de 2001, el salario real por cada asalariado cayó un 1,9%, aún en una economía con deflación³, en tanto que la parte de la fuerza de trabajo que el proceso de producción no pone en movimiento creció en un 47,6% entre 1998 y 2001. Octubre '98 y Octubre '01⁴ (del 12,4% al 18,3%).

Estos datos indican la reproducción deficiente de la fuerza de trabajo, cuyas consecuencias pueden verse en los indicadores de pobreza e indigencia de la población: en

² Elaboración propia en base a INDEC. Según datos de Eduardo Basualdo, en 2001 el salario real industrial era un 9,7% menor que en el año 1994. Basualdo, Eduardo (2003).

³ La caída nominal es mayor, llegando al 2,9%. Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005".

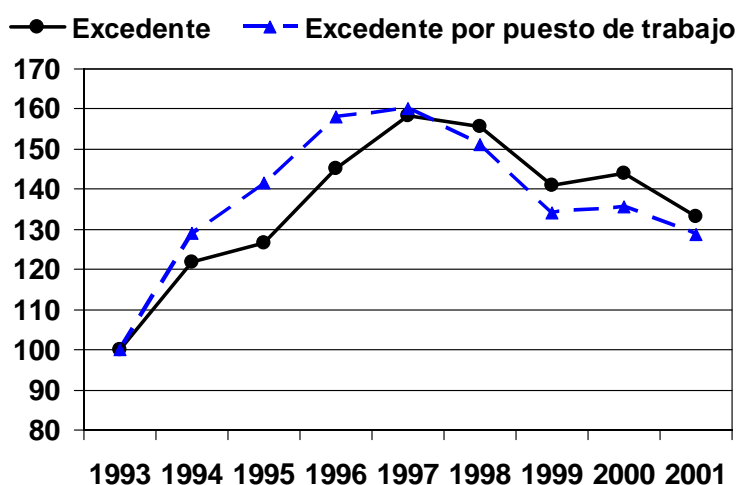
⁴ La tasa de desocupación pasó del 12,4% al 18,3% entre Octubre de 1998 y Octubre 2001.

Capital Federal y Gran Buenos Aires, la población pobre aumentó en un 37%, y el nivel de quienes no pueden siquiera consumir los alimentos necesarios para la reproducción física aumentó un 77%, entre 1998 y 2001⁵

De esa manera, podemos ver que la crisis de acumulación de capital produce una degradación de las condiciones de vida de la clase trabajadora. Las porciones más pauperizadas de la clase trabajadora vieron especialmente afectadas sus condiciones de vida, como se puede ver en la evolución de los ingresos del 10% más pobre de la población, que en 2001 era un 29,7% menor en términos reales al que tenían en 1994⁶.

Excedente de la producción:

Desde el inicio de la crisis en 1998, el excedente producido en el total de la economía se reduce hasta un 14,6% en términos reales para el año 2001⁷. No sólo cae la masa del excedente sino que también cae su tasa en relación a los trabajadores asalariados que lo producen. La proporción de este excedente por cada puesto de trabajo asalariado privado se redujo en un 15% entre 1998 y 2001⁸.



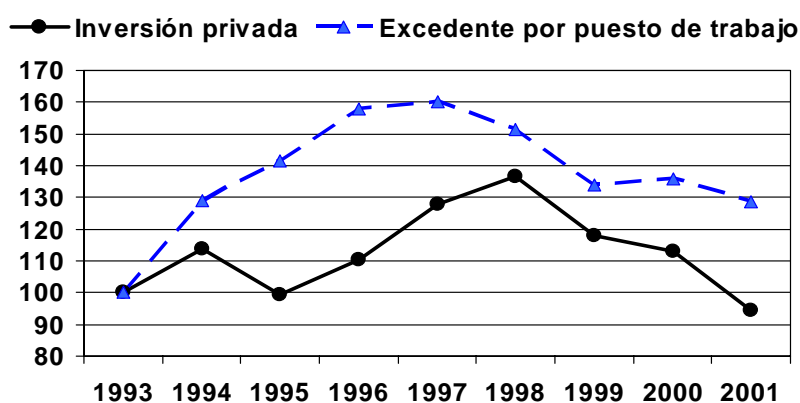
⁵ La tasa de pobreza pasó del 25,9% al 35,4%, y la tasa de indigencia del 6,9% al 12,2%, según las mediciones de Octubre '98 y de Octubre '01 realizadas por el INDEC.

⁶ Piva, Adrián (2007).

⁷ Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005". En www.indec.gov.ar

⁸ El excedente producido en el "sector privado" de la economía es igual al del total de la economía, sin embargo la cantidad de puestos de trabajo no lo es. Por eso, utilizamos aquí datos del sector privado, ya que los asalariados del "sector público" no producen excedente alguno. Elaboración propia en base a INDEC, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005".

El excedente promedio es un indicador indirecto del grado de en que se produce plusvalor en una economía, por lo que podemos ver que la crisis de acumulación afectaba las condiciones en que el capital realiza su carácter específico, es decir la producción de plusvalor, la explotación de la fuerza de trabajo. Esta situación se ve reflejada en la evolución de la inversión de las empresas privadas, que se reduce en un 13,2% para el período '99-'01 respecto al periodo '96-'98, llegando a ser un 30,8% menor en 2001 respecto a 1998⁹.



La crisis de acumulación y el proceso político

Como vimos, la reproducción deficiente del proceso de acumulación se produjo sobre la base de la reducción de la masa de salario pagado a la fuerza de trabajo, cuya consecuencia fue la degradación de las condiciones de vida de la clase trabajadora, y generó una reducción del excedente producido, y con ello de la inversión capitalista.

Bajo las condiciones de tipo de cambio fijo con sobrevaluación del peso que imponía la Convertibilidad¹⁰, la recuperación del proceso de acumulación necesitaba de una mayor reducción del salario real y la intensificación y extensión del trabajo¹¹, como medio para recuperar la producción del excedente, y con ello la tasa de ganancia de las empresas.

⁹ Datos de Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) del sector privado de la economía. Fuente: Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica. En www.mecon.gov.ar

¹⁰ Aronskid (2001) calcula la sobrevaluación del peso en un 25%, llegando a reducirse por efecto de la deflación al 15% para fin de la década, al igual que Gerchunoff y Torre (1996) que señalan una revaluación del peso de 21% para 1991, respecto al tipo de cambio de 1986, reduciéndose a 12% para 1996. En cambio, Bonnet (2006) señala una sobrevaluación mucho mayor, de orden del 60% desde los inicios de la Convertibilidad; en el mismo sentido, Juan Iñigo Carrera (2002) estima una sobrevaluación que, aún reduciéndose en los últimos años, llega al 70% para el año 2001.

¹¹ Bonnet, Alberto (2006) y Piva, Adrián, (2007).

La superación de los problemas de realización de las mercancías y el achicamiento de la escala del proceso de acumulación, parecía radicar en los mecanismos de producción de plusvalor absoluto.

Esta necesidad del proceso de acumulación de capital, realizada por los capitalistas individuales al nivel de la empresa (y en algunos casos, aceptada por las conducciones gremiales¹²) iba a ser personificada por el gobierno, como política económica del Estado. La resistencia al relanzamiento del proceso de acumulación sobre la base de una mayor explotación iba a ser personificada la clase trabajadora y la pequeña burguesía¹³. La lucha al interior de la burguesía y la reducción de las reservas que respaldaban la Convertibilidad iban a constituir el escenario de este conflicto¹⁴.

Los conflictos objetivos y las formas de su resolución:

La necesidad de deflación salarial en las empresas y de reducción del déficit fiscal como condición del ingreso de divisas por la vía del crédito para el sostenimiento de la paridad cambiaria, llevaron al gobierno a una política de reducción salarial a los trabajadores del Estado.

El primer intento en este sentido fracasó a los pocos días de ser implementado, y forzó la renuncia del ministro López Murphy. Esta renuncia implicaba el reconocimiento de la incapacidad de conducción de un proceso de reducción salarial en el Estado, en un contexto de resistencia de la clase trabajadora al ajuste, donde los estatales de los gremios de educación y los estudiantes realizaron importantes acciones de lucha, y fue convocada una huelga general por las tres centrales sindicales (CTA, y ambas CGT), con adhesión de la CAME (Coordinadora de Actividades Mercantiles Empresarias). La falta de apoyo político en los partidos del gobierno, evidenciaba las dificultades para presentar el ajuste como interés general de la población.

La resistencia de los trabajadores ocupados a la caída del salario se repitió contra el ajuste de la ley de déficit cero, que establecía la imposibilidad del Estado nacional de gastar más dinero que el que quedara disponible tras el pago de los intereses de la deuda

¹² Un ejemplo de ello es el convenio firmado en Firestone entre la empresa y la conducción sindical, rebajando los salarios en un 20% a cambio de asegurar la estabilidad laboral (Clarín, 30 de Mayo de 2001).

¹³ Tomamos la hipótesis de importancia de la resistencia de la clase trabajadora, ocupada y desocupada, y de sectores de la pequeña burguesía para el fracaso de la salida deflacionista salarial de la recesión, de Bonnet, Alberto (2006), y Piva, Adrián (2007).

¹⁴ Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, Maria Celia (2003).

externa, y que en lo inmediato, significó un recorte del 13% de los salarios y gastos estatales. Las dos CGT y la CTA confluyeron en la huelga general, que fue apoyada por otras organizaciones como la Federación Agraria¹⁵.

De todas maneras, la lucha de los trabajadores sindicalizados no logró recuperar los niveles de conflictividad de principios de la década del '90¹⁶. Paralelamente, los trabajadores desocupados lograban avanzar en los niveles de unidad, logrando coordinar sus acciones en un organismo común. De esta manera, las distintas organizaciones pudieron avanzar en acciones de lucha coordinadas entre julio y septiembre de 2001, de las que participaban también trabajadores estatales de la CTA¹⁷.

Alineamientos de la burguesía:

Las tendencias a la unificación en la clase trabajadora y al alineamiento tras de sí de organizaciones de pequeños propietarios, existían junto a la profundización de la lucha interburguesa, y eran atravesadas por la misma.

Una alianza de fracciones de propietarios de medios de producción, asentados en la producción en sentido estricto, denominada "Frente Productivo", intentaba alinear tras de sí a organizaciones de pequeños propietarios y de la clase trabajadora, incorporando algunas demandas de organizaciones como la CGT¹⁸. De esta manera, intentaba ampliar su base de apoyo y presentar sus intereses particulares (expresados en sus demandas al gobierno de subsidio a la producción) como expresión de un amplio conjunto social. Este agrupamiento, conformado originalmente por organizaciones representativas de estas fracciones burguesas como la Unión Industrial Argentina (UIA), la Cámara Argentina de la Construcción (CAC), y las Confederaciones Rurales Argentinas¹⁹ (CRA) se origina en 1999, como medio para influir en la política económica del Estado²⁰.

¹⁵ Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2003).

¹⁶ Se mantuvo un descenso relativo de la lucha de los trabajadores ocupados respecto a otros sectores de la clase trabajadora, en un contexto de aumento de las suspensiones, los despidos, y la quiebra de empresas. Piva, Adrián (2007).

¹⁷ Piva, Adrián (2007).

¹⁸ Como ejemplo de ello, en una reunión entre la UIA y la CGT en agosto, ambas organizaciones reclamaban planes de apoyo a la producción y un subsidio para jefes de hogar desocupados. Clarín, 28 de Agosto de 2001.

¹⁹ La CRA representa a propietarios de tierras de extensión mediana y grande, y a empresarios rurales dedicados a ganadería y/o agricultura (actividades mixtas), y es una de las corporaciones sectoriales de mayor importancia. Por el nivel de concentración de sus asociados, se ubican entre la Federación Agraria Argentina (FAA), y la Sociedad Rural Argentina (SRA). Lattuada (2006).

Con la profundización de la crisis, el Frente Productivo lograba ampliar su base de apoyo hacia otras fracciones de la burguesía y a sectores de la clase trabajadora ocupada, como puede verse en la VIIª Conferencia Industrial Argentina, a la que se incorporaron la Asociación de Bancos de Argentina (ABA), Asociación de Bancos Privados y Públicos de la República Argentina (ABAPPRA), y las dos CGT, a fines de noviembre de 2001.

El alineamiento de sectores de la burguesía financiera y de la clase trabajadora con el Frente Productivo puede verse no sólo en la expresión conjunta de instituciones corporativas de estas fracciones sociales, sino fundamentalmente en la coincidencia en el diagnóstico sobre la crisis, basada en la sobrevaluación del peso, el mayor aumento de los precios de los servicios respecto a los industriales, y los problemas de competitividad generados²¹. Todas las instituciones participantes hacen referencia a su participación en un nuevo modelo de desarrollo económico, sobre la base del programa de la UIA para la salida de la crisis²².

Las reservas y el sostenimiento de la Convertibilidad:

Durante el 2001, la burguesía protegió sus intereses económico corporativos de una posible crisis bancaria, tanto más cercana en cuanto que no podía resolverse el relanzamiento el proceso de acumulación. La forma de su acción, el retiro de los depósitos del sistema bancario y el giro de divisas al exterior, hacía más real la posibilidad de la crisis bancaria.

La caída de los depósitos del sistema financiero ascendió a 18.371 millones de dólares, de los cuales 15.915 millones de dólares fueron girados al exterior, hacia fin de noviembre

En cuanto a su carácter de clase (burgués), seguimos el criterio utilizado por Karl Marx (1995) según al cual la burguesía se divide en dos grandes intereses: la propiedad de la tierra y la propiedad del capital. Precisamente, la CRA reúne personificaciones de ambas categorías económicas, el terrateniente y el capitalista.

²⁰ La conformación de este agrupamiento hacía visibles los primeros signos de disgregación del bloque en el poder que había logrado una notable fortaleza a lo largo de la década. Su búsqueda de alineamiento de otras fracciones sociales expresaba la necesidad de construcción de hegemonía para actuar en la disputa interburguesa.

²¹ “La visión de la Unión Industrial Argentina sobre la depresión económica. Propuestas para superarla”, en “Memorias de la VIIª Conferencia Industrial Argentina. Encuentro de los Argentinos: un Proyecto Nacional para el desarrollo. El verdadero riesgo es no tener país”, organizada por la UIA, del 20 al 22 de noviembre de 2001.

²² En este sentido, puede tomarse como hipótesis que la UIA se erige en fracción dirigente de una alianza que pretende cambiar la política económica del Estado.

de 2001²³. La caída de las reservas, resultante de los retiros de depósitos, se produjo desde mediados del mes de marzo, con picos importantes en este mes, julio y noviembre²⁴. De esta manera, las reservas del Banco Central pasaron de 34.591 millones de dólares desde el inicio de enero a 15.232 millones a fin de noviembre²⁵.

A principios de noviembre, el Fondo Monetario Internacional decidió cortar el crédito para al Estado argentino, y reclamó un nuevo programa económico, empujando al Estado a la salida de la Convertibilidad, por imposibilidad de obtener las divisas para sostenerla²⁶.

De esta manera, la salida de depósitos del sistema financiero y la caída de reservas se intensificaron. En noviembre, fueron retirados 4.937 millones de dólares de los bancos²⁷ y las reservas cayeron más de 5.500 millones de dólares²⁸.

La fuga de divisas, uno de los procesos fundamentales para la resolución de la crisis de 2001, no es el producto conspirativo de algún sector de la burguesía, particularmente de aquel que se nuclea en el Frente Productivo, sino que es también obra de aquel sector que este agrupamiento veía como adversario: de total de transferencias de empresas al exterior, un 42% fue realizado por grandes firmas exportadoras y un 26% por empresas privatizadas²⁹.

El salvataje de la Convertibilidad y la rebelión popular:

La imposibilidad de frenar la fuga de divisas ante la negativa del FMI seguir otorgando créditos a la Argentina, y la caída de las reservas del Banco Central resultante, lleva al gobierno a decretar restricciones al retiro de dinero del sistema bancario (posteriormente conocidas como el “corralito financiero”). Esta medida era la confirmación de la imposibilidad de mantener la Convertibilidad, ante la incapacidad de hacer frente a la demanda de divisas – tanto potencialmente en relación al total de depósitos, como realmente en relación a la compra de dólares que se registraba – con las reservas disminuidas en poder del BCRA.

La decisión de restringir el retiro de dinero de los bancos, que atrapó ahorros y salarios, agudizó los conflictos sociales. Las protestas de diciembre se dieron en principio como

²³ Bonnet, Alberto (2006).

²⁴ Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2004), Iñigo Carrera (2004).

²⁵ Datos del Banco Central de la República Argentina, en www.bcra.gov.ar.

²⁶ Página 12, 6 de Noviembre de 2001.

²⁷ Bonnet, Alberto (2006)

²⁸ Datos del Banco Central de la República Argentina, en www.bcra.gov.ar

²⁹ Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2004)

respuesta al corralito, y finalmente al estado de sitio instaurado para contenerlas, hasta derribar al gobierno. De esta manera, la CAME convoca a un apagón y cacerolazo, las tres centrales sindicales, las dos CGT y la CTA, llamaron a una huelga general el 13 de diciembre, para reclamar la liberación de los salarios y la renuncia de Cavallo³⁰.

Entre el 14 y el 18 se produjeron cortes de ruta y saqueos a supermercados en diversos puntos del país, protagonizados por las fracciones más pobres de la clase trabajadora, con enfrentamientos con las fuerzas policiales³¹. El día 19 se multiplican los cortes de ruta, los enfrenamientos con la policía, y los saqueos a supermercados³²; a la noche el presidente De la Rúa instala el Estado de Sitio y lo difunde por cadena nacional de radio y televisión. La respuesta al estado de sitio es el comienzo de los cacerolazos en los barrios de la Ciudad de Buenos Aires, y la masiva concentración nocturna en la Plaza de Mayo, que precipita la renuncia del ministro Cavallo³³. El 20 de diciembre, se produce el combate en el centro de Buenos Aires y la represión policial, hasta la renuncia del presidente De la Rúa³⁴.

Después de un breve interinato de Adolfo Rodríguez Saá, cuya medida de gobierno más importante fue la declaración de la cesación temporal de pagos a los acreedores del Estado³⁵, y su aparición pública más importante fue un acto realizado con las dos CGT³⁶, asume la presidencia Eduardo Duhalde, líder del peronismo bonaerense, la estructura política más importante en ese momento, que ejercería el cargo hasta mayo de 2003.

El relanzamiento de la acumulación de capital:

Los cambios operados en la política económica del Estado, resultaron del movimiento del capital y de este complejo proceso político del que fueron parte diferentes fracciones sociales, que culmina en la rebelión popular de diciembre de 2001. Tomamos la hipótesis de que este proceso constituyó el inicio de un cambio en la alianza social gobernante³⁷.

La rebelión popular tuvo un carácter determinante para la caída del gobierno de la Alianza y para bloquear la supervivencia de la Convertibilidad por vía de las confiscaciones sobre los salarios y ahorros.

³⁰ Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2004).

³¹ Piva, Adrián (2006).

³² Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia (2004).

³³ Clarín, 20 de diciembre de 2001.

³⁴ Clarín, 21 de diciembre de 2001.

³⁵ Clarín, 24 de diciembre de 2001.

³⁶ Clarín, 26 de diciembre de 2001

³⁷ Cotarelo, María Celia (2006)

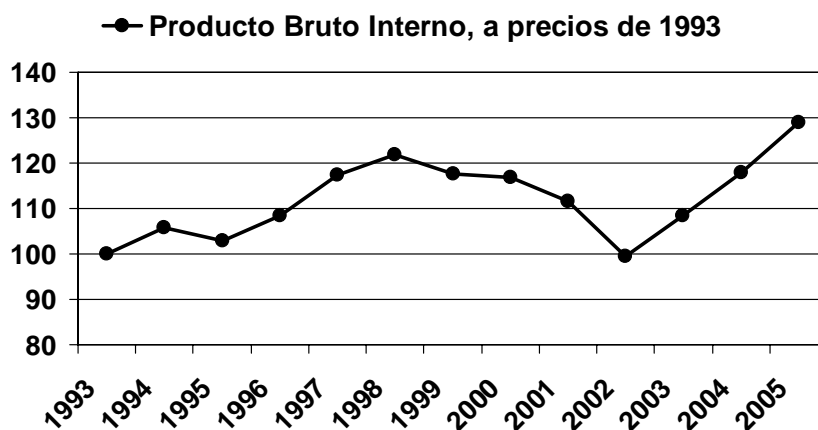
El programa del nuevo gobierno encabezado por Eduardo Duhalde recogió el programa esbozado por el llamado Frente Productivo, e incluyó entre los ministros a representantes de la UIA y la CGT.

En nuestra hipótesis, la política del nuevo gobierno en el 2002 se caracteriza por la buscar la constitución de un nuevo bloque en el poder, que incluyera a las diferentes fracciones de propietarios de medios de producción, bajo una nueva estrategia de acumulación³⁸.

Sobre la base de estas mediaciones, en el año 2002, escenario de la mayor destrucción de fuerzas productivas del período, se produjo la reconstitución de la acumulación de capital, cuyos efectos comenzaron a ser visibles a partir de la segunda mitad del año.

Ciclo de acumulación y reproducción de las clases sociales:

En el período '98-'01, la caída del producto bruto interno (PBI) había alcanzado al 8,4%, y llegado al 13,1% en el cuarto trimestre de 2001. En 2002, la reducción del tamaño de la producción llegó al 18,4% respecto al nivel de 1998³⁹, moderándose la caída a partir de la segunda mitad del año.



La reducción de la escala de la producción se profundiza en 2002, aunque en este año se sientan las bases del relanzamiento de la acumulación, que logra la recuperación del

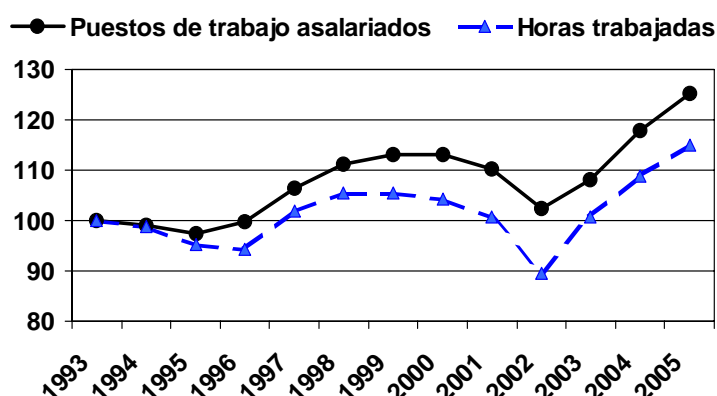
³⁸ Esta estrategia de acumulación es central en la capacidad de la fracción burguesa económicamente dominante de dirigir a las demás fracciones burguesas, y de organizar la dominación de las mismas sobre la clase trabajadora. Bonnet, Alberto (2006).

volumen del producto desde el segundo semestre de 2002, siendo visible desde el año 2003. El volumen de la producción de 1998 se alcanzaría recién en el año 2004.

Veamos ahora que pasa con el salario y el excedente producido.

Salarios y ocupación:

En 2002, se produce una importante reducción de la masa de trabajo puesta en movimiento: medida en tiempo, de un 10,9% de horas de trabajo, y medida en puestos de



trabajo de un 5,5% (esto es 777 mil puestos de trabajo), entre 2001 y 2002⁴⁰.

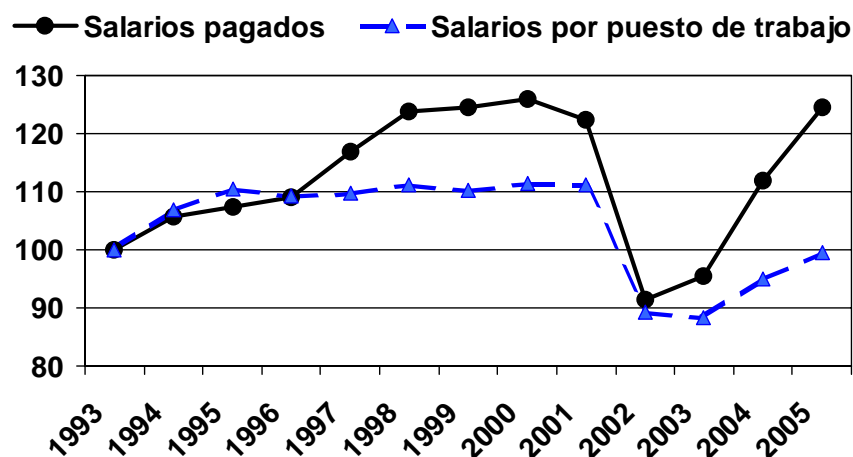
La reducción de la fuerza de trabajo puesta en movimiento en el año 2002 es acompañada por una reducción de la masa de salarios pagada en la economía del orden del 25,3% en términos reales, y una caída del salario real por cada puesto de trabajo del 19,5%⁴¹. En la industria, el salario real acumulaba una reducción del 33% desde 1998⁴².

³⁹ INDEC, Producto Interno Bruto, Serie Empalmada 1980 – 2005.

⁴⁰ Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, “Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005”.

⁴¹ Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, “Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005”. Lo que se produce simultáneamente es una importante expulsión de fuerza de trabajo, reducción de la masa salarial pagada nominalmente (del 6%) por cada puesto de trabajo, y reducción del poder de compra del salario. Los datos se obtienen de la relación entre salarios pagados a trabajadores asalariados registrados y no registrados y la cantidad de puestos de trabajo de ambas categorías de asalariados, y el cálculo se realiza a precios constantes de 1999.

Puede afirmarse que la caída del salario real debe medirse por unidad de tiempo en vez de por puesto de trabajo, pues podría haber modificaciones importantes en el total de horas trabajadas en un contexto de crisis. El problema de este tipo de control es que los datos sobre horas trabajadas no permiten discriminar a los “no asalariados”, por lo que la variación en la cantidad promedio de horas por puesto de trabajo no puede asignarse cuantitativamente a asalariados y no asalariados. Las horas de trabajo promedio por puesto se reducen en un 6%. Bajo el supuesto de que esta reducción fuera homogénea para cada categoría, no habría modificación en el salario nominal por hora, aunque se mantendría la caída del salario real por hora como fruto de la inflación. De todas maneras, *lo importante es que la reproducción de la clase trabajadora se ve afectada por la importante reducción del valor que los*



Como puede verse en el cuadro anterior, la masa de salarios recién recupera el nivel anterior al 2002 en el año 2004. Esta tardía recuperación se debe más al aumento de la ocupación de trabajadores asalariados, que a la recuperación del salario real que, medido por puesto de trabajo asalariado, aún en 2005 sigue un 10,3% por debajo del promedio '98-'01⁴³.

Excedente de la producción:

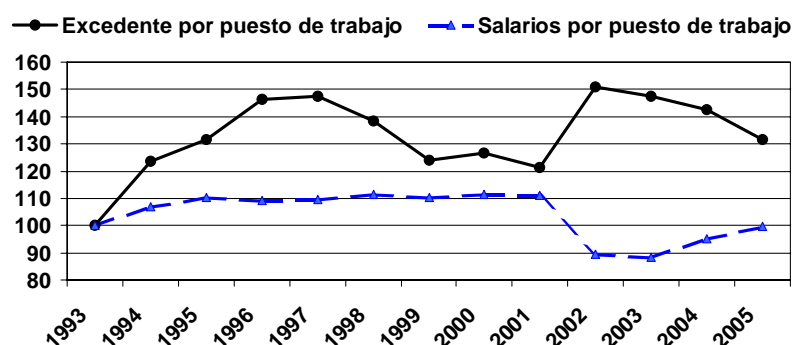
La masa del excedente producido en la economía evoluciona en 2002 inversamente al volumen de la producción. La caída del salario real es condición del crecimiento del excedente de la producción. Medido en su masa, el excedente producido fue en términos reales un 13,5% superior al de 2001. Medido en proporción a los trabajadores que lo producen, este excedente fue un 24,5% mayor por cada puesto de trabajo asalariado del sector privado, respecto al año 2001⁴⁴.

capitalistas le retribuyen para dicha reproducción, más que si una parte de esa reducción implica menos horas de trabajo efectivamente gastadas.

⁴² Eduardo Basualdo (2003).

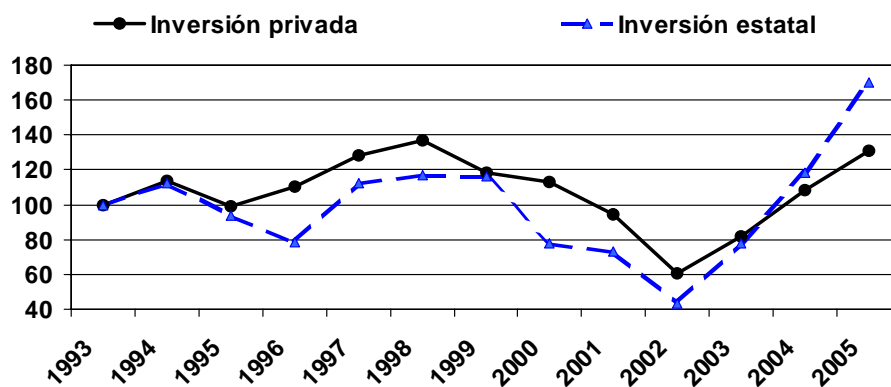
⁴³ Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005"

⁴⁴ Se utilizan puestos de trabajo asalariados del sector privado, ya que los puestos del sector público no producen excedente (ver nota 8). Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005".



Si el excedente por puesto de trabajo asalariado es un indicador indirecto del grado en que se produce plusvalor en una economía, nos está indicando que la reconstitución de la acumulación se realizó por vía el incremento de la explotación del trabajo, del grado en que se extrae un excedente al trabajador. Aún cuando las condiciones extraordinarias (para los propietarios de los medios producción) en la relación excedente salario se moderan después del 2002, el excedente promedio por puesto de trabajo asalariado para el período 2001-05 es un 12,3% mayor respecto a 1998-01, y un mayor 10,3% respecto a 1993-97⁴⁵.

La recreación de las condiciones de acumulación a partir del 2002, que generan la ampliación del excedente y la reducción del salario real por cada puesto trabajo, se ve reflejada en el aumento de la inversión de las empresas capitalistas que, tras la caída de 2002, crece hasta superar, en el año 2005, los niveles anteriores a la crisis.



Sin embargo, el crecimiento de la inversión privada no alcanza, aún en estas condiciones favorables para la producción de excedente, los niveles anteriores a la crisis, siendo un 12,2% menor en el período 2002-05 respecto al período 1999-01, aunque la

tendencia fuertemente positiva de la inversión indica la posibilidad de superación este nivel⁴⁶.

La recuperación de la inversión capitalista es complementada por la recuperación de la inversión estatal desde 2003, que aunque reducida frente a la inversión privada, crece hasta superar, en el período 2003-05, un 15,1% el promedio de los años 1996-99⁴⁷.

Estrategia de acumulación y política económica del Estado:

Los datos expuestos permiten ver las características del nuevo ciclo de acumulación capitalista. Intentaremos ahora presentar algunas hipótesis sobre la importancia de la política del Estado en la génesis de la misma.

Desde el inicio del nuevo gobierno, la política económica del Estado tomó como objeto la modificación de la relación entre las mercancías producidas localmente y el mercado mundial, realizada por medio de la modificación del equivalente general del proceso de acumulación argentino y el equivalente del proceso de acumulación mundial. Desde la devaluación y pesificación de enero del 2002, el peso argentino perdió un 67,3% de su capacidad para representar valor en el mercado mundial; es decir que el dólar se revaluó nominalmente frente a la moneda argentina en un 306%.

La devaluación de la moneda nacional permitió un aumento del excedente de la producción por dos vías complementarias⁴⁸: por un lado por la reducción del precio en dólares de la fuerza de trabajo que produce mercancías para la exportación y el mantenimiento constante o la suba del precio en dólares de las mercancías exportadas; por otro lado, por el aumento del precio en pesos de las mercancías que producen los trabajadores para el mercado interno (inflación) y la suba de menor magnitud del precio en pesos de la fuerza de trabajo (caída del salario real)⁴⁹.

La ampliación del excedente de la producción capitalista permitió el aumento de la recaudación estatal hasta llegar a resultados ampliamente superavitarios. El superávit fiscal es resultado de la apropiación por el Estado de parte del excedente acrecentado en la

⁴⁵ Elaboración propia en base a INDEC, Dirección de Cuentas Nacionales, "Cuenta de Generación del Ingreso para el período 1993-2005"

⁴⁶ Datos de Inversión Bruta Interna Fija (IBIF) del sector privado de la economía. Fuente: Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica. En www.mecon.gov.ar

⁴⁷ Fuente: Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica. En www.mecon.gov.ar

⁴⁸ Se trata de mecanismo de aumento del pluvvalor de manera absoluta, deflacionario en dólares e inflacionario en pesos.

⁴⁹ Salvia, Sebastián, y Frydman, Axel, (2004).

producción para el mercado externo e interno; esto se realiza mediante las retenciones al capital que coloca su producción en el mercado externo, y mediante impuestos nominales sobre el excedente o sobre la circulación de las mercancías en el mercado interno, como el IVA, ganancias o ingresos brutos⁵⁰. Y se mantiene sobre la base de la importante caída del salario real de los trabajadores estatales y de la reducción de la masa salarial en relación a la recaudación acrecentada⁵¹.

Las nuevas condiciones de la acumulación de capital que describimos anteriormente, se mantienen en adelante por la ampliación de la producción para el mercado externo y del superávit comercial resultante (que no alcanza a cerrarse con la recuperación de las importaciones a partir de 2003)⁵², por el crecimiento del superávit fiscal del Estado, y por mantenimiento, aunque moderado, del abaratamiento del precio de la fuerza de trabajo.

El abaratamiento de la fuerza de trabajo, tanto en su expresión nominal en dólares como en su expresión real en pesos por vía de la inflación, constituyó la base de la mejora de la capacidad de competir en el mercado mundial de la producción local, y del crecimiento de la inversión capitalista, sobre las que se sustenta la ampliación del volumen de la producción.

Para la clase trabajadora el nuevo ciclo de acumulación significó en términos generales la caída del salario real, y específicamente la fragmentación salarial de sus miembros⁵³, según la forma de contratación y el ámbito de su actividad laboral, y el empobrecimiento relativo que significa la creciente riqueza social que produce y le es expropiada por los propietarios de las condiciones objetivas de producción.

⁵⁰ Salvia y Frydman (2004)

⁵¹ El salario de los trabajadores estatales se mantuvo prácticamente congelado en términos nominales en 2002 y 2003. En 2006, habían crecido nominalmente un 32,7% por lo que se caída real fue del orden del 19,4% en 2002, llegando al 25,9% en 2006.

⁵² Se produce una inversión de la situación de la balanza de pagos de la década del '90, que consistía en déficit comercial y superávit financiero, lográndose una situación de superávit comercial y déficit financiero.

⁵³ Los datos del índice de salarios del INDEC permiten una observación de la fragmentación salarial. Si comparamos el índice de salarios con el Índice de precios al consumidor para el año 2005, tenemos que los salarios de los trabajadores registrados privados ganaron un 4% de poder adquisitivo respecto al cuarto trimestre de 2001, y los salarios de trabajadores privados no registrados y trabajadores estatales perdieron un 18% y un 17% de su poder adquisitivo respecto al mismo período. En noviembre 2006 la fragmentación es aún mayor, ya que los trabajadores registrados ganaron un 20% de poder adquisitivo respecto al cuarto trimestre de 2001 y los trabajadores no registrados y los estatales perdieron un 15% y un 11% de poder adquisitivo, en el mismo período. Datos del INDEC, en www.indec.gov.ar

Bibliografía:

Aronskid, Ricardo: “¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los noventa”, Bs As, Libros del Rojas, 2001.

Basualdo, Eduardo: “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera” en Realidad Económica N° 200, noviembre – diciembre de 2003, Buenos Aires”.

Bonnet, Alberto: "La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001", Tesis Doctoral, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 2006.

Cotarelo, María Celia: “Aproximación al análisis de los sujetos sociales emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina”, en “Documentos y Comunicaciones 2005”, PIMSA, Buenos Aires, junio de 2006.

Gerchunoff, Pablo, y Torre, Juan Carlos: “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, en Revista “Desarrollo Económico”, N° 143, Bs As, 1996.

Iñigo Carrera, Juan: “Estancamiento, crisis y deuda externa. Evidencias de la especificidad del capitalismo argentino”, Bs As, C.I.C.P., 2002

Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, Maria Celia: “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización”. En “Documentos y Comunicaciones 2003”, PIMSA, Buenos Aires, abril de 2004, páginas 206-207

Iñigo Carrera, Nicolás: “Delimitación y conceptualización del hecho de diciembre de 2001”, en Revista Sociólogos Para Qué? N°7, Buenos Aires, Primavera de 2004.

Lattuada, Mario: “Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina”, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, 2006.

Marx, Karl: “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, Ediciones de la Comuna, Montevideo, Uruguay, 1995.

Marx, Karl: “Formaciones Económicas Precapitalistas”, Siglo XXI, México, 1999.

Piva, Adrián: “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)” en Realidad Económica N° 225, enero-febrero de 2007, Buenos Aires”.

Salvia, Sebastián, y Frydman, Axel: “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los ‘90”, en Revista Herramienta N° 26, Julio de 2004.